

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Editorial

Un acuerdo logrado...el mejor acuerdo posible ¿es viable?

Durante las últimas semanas de noviembre, la comunidad internacional ha tomado conocimiento de diferentes resoluciones, acuerdos o pactos que en alguna medida generan diferencias de opinión por la forma en que se logran o bien, por los efectos que de estos se pueden derivar.

En efecto, la resolución del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY), en la que jueces al amparo de la Corte Penal Internacional (CPI), declararon que el General Ratko Mladic, ex-comandante de las fuerzas serbias en Bosnia, era culpable por crímenes de guerra y de lesa humanidad perpetrados en Bosnia y Herzegovina entre los años 1992-1995, y que costaron más de 100.000 vidas y sobre 2 millones de refugiados.

De esta manera se comenzaba a cerrar uno de los capítulos más desgarradores de la Europa posguerra fría. Pese a ello, las discrepancias por refutar este tipo de “tardías resoluciones” ha profundizado el debate jurídico, por la forma en que se aplica la justicia internacional, considerando que el día anterior a que Mladic fuese declarado culpable, Robert Mugabe renunciaba a la presidencia de Zimbabwe, que había mantenido por 37 años, supuestamente bajo el acuerdo de mantener cerrados los archivos que detallan su culpabilidad de la masacre más de 20.000 personas en Matabeleland a comienzos de 1980. Además, junto a la salida de Mugabe se acordaba el pago de 10 millones de dólares y una pensión de 150.000 dólares de por vida.

Mientras esto ocurría, en Myanmar, la tribu Rohingya huía de la “limpieza étnica” llevada a cabo por las fuerzas armadas en Rakhine. Los Rohingya son un grupo étnico distinto, pero musulmán que vive en un país casi completamente budista.

Han sido perseguidos por generaciones y la constitución de Myanmar de 1983 no reconoce a los aproximadamente 1 millón de Rohingyas, como una de las etnias nacionales, despojándolos de su territorio.

Como se ve dos estándares distintos y contradictorios. A diferencia de las víctimas de Ratko Mladic, los refugiados Rohingya no deberían esperar dos décadas para recibir justicia. Considerando las evidencias que se han hecho públicas, se requiere un mayor compromiso internacional para que se investigue y se declare responsable de todos sus actos a quienes participaron en la limpieza étnica.

Finalmente, a fines de noviembre, Rusia utilizó su veto en el Consejo de Seguridad para impedir que inspectores de Naciones Unidas investiguen graves crímenes de guerra en Siria, los mismos inspectores que habían estado recolectando evidencia de uso de armas químicas.

De esta manera hemos observado cuatro situaciones de enorme repercusión internacional, las que aunque distantes en su geografía, revelan que en estas instancias internacionales aún persiste una justicia que es permeable a los intereses políticos de las grandes potencias.

De acuerdo a expertos en derecho, este modelo de justicia internacional tan esperanzador se ha estancado y como resultado muchos de los “malos” siguen quedando impunes, tal como en Irlanda del Norte y otros, como en Myanmar, Rusia, Siria, Irak, Afganistán y Arabia Saudita también quedarán impunes. La justicia en la medida de lo posible, sigue siendo un tipo de justicia.

El debate está abierto y —como Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos— queremos invitar a nuestros lectores a incorporarse a esta discusión. Para ello ponemos a vuestra disposición los artículos de opinión que han aparecido en la prensa, buscando contribuir así, a la formación de opinión sobre un tema de particular relevancia.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



La enfermedad “Ratko Mladic” está infectando Europa

Nidzara Ahmetasevic

22 de noviembre 2017

Ratko Mladic, Comandante en jefe del ejército de la República Srpska en tiempos de guerra, fue declarado culpable de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos en Bosnia y Herzegovina entre 1992-1995, y de genocidio cometido en la ciudad de Srebrenica en julio de 1995.

El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) declaró que Mladic fue culpable por alguno de los crímenes más horrendos perpetrados en la humanidad. Y por eso, pasará el resto de su vida en prisión.

Este veredicto no cambiará en nada la vida de las personas en Bosnia, o la de aquellos viviendo en la diáspora alrededor del mundo. Pero por lo menos podemos refugiarnos en la idea de que algún tipo de justicia si existe en el mundo, y quienes son responsables de crímenes tan terribles, tarde o temprano terminarán en prisión.

[...] Pero todavía hay una pregunta que me inquieta: ¿Qué aprendimos de las guerras en Yugoslavia, si es que aprendimos algo?

Ratko Mladic y el presidente de la República Srpska en esa época de guerra, Radovan Karadzic, que fue sentenciado a 40 años de cárcel por el TPIY, comenzaron su campaña de sangre en 1992. Bajo su mandato, gente fue cruentamente asesinada, violada, torturada, expulsada de sus casas, quemadas vivas y mutiladas. Todo esto pasaba en el corazón de Europa, mientras la Unión Europea y sus instituciones se establecían como un instrumento que traería esperanza, paz y estabilidad para todos.

Una nueva Europa nacía y se les prometía a las personas una vida en unidad y solidaridad, bajo el respeto a la ley, el respeto a los derechos humanos y derechos civiles. Pero, esa Europa no era lo suficientemente sabia o valiente para encontrar una forma de prevenir, o, por último, detener las matanzas en el corazón de su región.

Líderes europeos y occidentales dudaron en ese entonces si llamar o no a Mladic y Karadzic “criminales de guerra” o definir lo que ocurría como un genocidio. No quisieron comparar su campaña de matanza con los asesinatos en masa de los Nazis, y menos catalogar sus ideas como fascistas. Por el contrario, decidieron buscar una manera de negociar con los asesinos, mientras se usaban términos más sutiles para describir lo que pasaba en Bosnia, tales como “limpieza étnica”, “conflicto” o “guerra civil”. Les llevó mucho tiempo siquiera reconocer que esos crímenes de guerra si eran, en efecto, eso. Les llevó casi cuatro años también decidirse a actuar y detener la guerra; cuatro años que nos costaron más de 100.000 vidas y más de 2 millones de refugiados.

Cuando finalmente detuvieron la guerra, a través de la firma de un tratado de paz, de la mano de los asesinos, tomó años también encontrar una manera de procesarlos. El proceso fue largo y tedioso, y algunos, como el de Slobodan Milosevic, presidente en ese entonces de Serbia, nunca terminó; debido a que murió antes de que la sentencia fuera dictada. La gente de Bosnia sufrió mucho por eso, y todavía estamos viviendo las consecuencias de la duda y lentitud de la reacción europea. Pero estas consecuencias las puedo ver en todos lados alrededor del mundo.

Al no reaccionar a tiempo para evitar la ocurrencia de estos crímenes, los líderes occidentales enviaron un mensaje claro al mundo; que estaba bien asesinar a otras personas, que estaba bien promover ideas ultranacionalistas y peligrosas. Que está bien cometer

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



genocidio, y que el resto del mundo piense que es un pequeño conflicto regional entre tribus. Que está bien ser fascista, mientras se le llame por otro nombre.

[...] Si los Karadzic's y Mladic's de los Balcanes hubieran sido detenidos a tiempo, y sus ideas hubieran sido declaradas como peligrosas, habría habido un claro mensaje para todo los que apoyan las ideas ultranacionalistas y fascistas. Pero, todos olvidaron la lección que debimos haber aprendido de Yugoslavia en los 90' que el fascismo es como una enfermedad, se expande fácilmente y puede contagiar a cualquiera.

Y en mi propio país, Bosnia y Herzegovina, parece que tampoco hemos aprendido nada durante los últimos 25 años. Nada, después de todo el dolor que hemos vivido y continuamos viviendo.

No aprendimos a no confiar en los políticos nacionalistas. Siguen gobernando el país, mientras mantienen vivos viejos miedos, y nos recuerdan que no somos nada más que víctimas.

[...]No aprendimos a no confiar en la comunidad internacional, lo que sea que signifique ese concepto. Hoy, la mayoría de los balcánicos esperan la salvación desde afuera. Seguimos pensando que no somos capaces de ayudarnos nosotros mismos.

Somos todavía incapaces de dejar de ser víctimas y pasar a ser sobrevivientes, y avanzar con nuestras vidas. O comenzar desde cero. Cualquier cosa, pero solo para avanzar.

Después de todos estos años de espera, un monstruo más -Ratko Mladic- fue castigado por lo que hizo. Pero desafortunadamente no puedo decir que sus hechos e ideas hayan sido eliminados en el proceso. No han sido vencidas.

El 28 de mayo de 1992, yo fui herida por una metralleta en mi casa en Sarajevo [...] dejó un cráter ideológico, sin fecha de vencimiento, en el corazón de Europa. No había nadie que lo detuviera y lo encarcelara años

atrás, por lo que sus ideas se esparcieron como un insecto resistente a las drogas, adaptándose a las diferentes circunstancias y tiempos.

Puedo escuchar a Mladic y Karadzic en las palabras de muchos líderes de ultraderecha en Europa y alrededor del mundo hoy. Puedo escucharlas en las palabras de aquellos que justifican las guerras y los crímenes de guerra. Puedo escucharlas en las políticas de límites territoriales fuertes, y de seguridad nacional.

Pero, a diferencia de muchos otros en Europa, puedo escucharlos y reconocerlos. Y, a diferencia de muchos otros, eso me preocupa.

AHMETASEVIC, Nidzara. The Ratko Mladic disease infecting Europe. Al Jazeera. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 23 de noviembre 2017]. Disponible en: <<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/ratko-mladic-disease-infecting-europe-171122164225395.html>>

¿Solo Ratko Mladic?

Ramón Lobo

25 de noviembre 2017

La condena al antiguo jefe militar de los serbios de Bosnia, Ratko Mladic, es un triunfo de la justicia universal, de que existen crímenes que por su gravedad no pueden ser amnistiados y de que deben de perseguirse en todo el mundo. Mladic pasará el resto de su vida en la cárcel por tres de esos crímenes: genocidio (el tribunal considera probado que lo hubo en Srebrenica en julio de 1995), crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en el resto de Bosnia-Herzegovina.

[...]Mladic es un asesino responsable de más 100.000 muertos y de miles de violaciones. Merece la cárcel, como la merece Radovan Karadzic, su jefe político, y como la merecían los ya difuntos

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



presidentes de Serbia, Slobodan Milosevic, y Croacia, Franjo Tudjman. El Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (TPIY) cierra sus puertas el 31 de diciembre con el trabajo judicial hecho, más allá de algunos casos concretos que podrían ser discutibles.

[...]La justicia se aplica mejor a aquellos que pierden una guerra o son descabalgados del poder por algún tipo de revolución. La victoria te erige en juez y redactor de la historia. Es lo que pasó en España durante el franquismo. Es más fácil ver un Mladic en el ojo ajeno que un Franco en el propio. La persistencia de más de 111.000 desaparecidos sigue siendo un crimen de guerra. La desaparición forzada no prescribe, no es amnistiable.

¿Qué es lo que celebramos con Mladic? Los Acuerdos de Dayton que pusieron fin en diciembre de 1995 a 44 meses de guerra en Bosnia-Herzegovina. [...] Además de acallar las armas, ¿lograron la paz?

Dayton ni siquiera tuvo la decencia de aplicar una justicia poética. La martirizada Srebrenica quedó en el lado de la Republica Srpska (entidad serbia de Bosnia-Herzegovina) aceptando una ganancia territorial para los genocidas. Sucedió lo mismo en Foča, capital de las violaciones de miles de mujeres: quedó en el mapa de los violadores. Esa paz sin principios es la causa de que Bosnia siga atrapada en un círculo de dolor, impedida para funcionar como país.

[...] Finalizado el TPIY, los delitos incluidos en los principios de la justicia universal pasan a la Corte Penal Internacional (CPI), también en La Haya. Fue creada en Roma en 1998 con 120 votos a favor, 21 abstenciones y siete en contra. Entró en vigor el 1 de junio de 2002. Entre los que votaron en contra están EEUU, Israel y China. Rusia retiró su firma después para protegerse de lo ocurrido en Ucrania. De los 22 casos investigados por CPI, todos son africanos.

El general Mladic merece pudrirse en el infierno, pero no debería estar solo. Uno de los principios de

la justicia universal, que nace como necesidad de rehabilitación ética tras la segunda guerra mundial, es la persecución global de los delitos más graves. El objetivo es transmitir a todo tipo de psicópatas el mensaje de que nunca estarán seguros, ni siquiera en sus fronteras. Bosnia-Herzegovina y Serbia han cerrado un capítulo de su historia, ahora nos toca a nosotros.

LOBO, Ramón. ¿Sólo Ratko Mladic? El periódico. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 27 de noviembre 2017]. Disponible en: <<http://www.elperiodico.com/es/opinion/20171125/solo-ratko-mladic-6447490>>.

El veredicto Mladic: mejor que nada

Robin Lustig

24 de noviembre 2017

A veces, los malos son atrapados. Y a veces, los malos si son expulsados. No es a menudo, y usualmente es muy tarde, pero más vale tarde que nunca.

El General Ratko Mladic, ex-comandante de las fuerzas serbias en Bosnia, pasará el resto de su vida en prisión tras ser condenado por crímenes que, en el juicio en La Haya, fueron denominados como “de los más atroces que ha conocido la humanidad”. Robert Mugabe, el dictador brutal y corrupto que gobernó Zimbawe durante 37 años, ha sido obligado a renunciar.

[...] Es cosa de mirar la lista de los crímenes cometidos por Mladic, como fueron presentados en el tribunal. Genocidio; persecución (un crimen contra la humanidad); asesinato (un crimen contra la humanidad); exterminio (un crimen contra la humanidad); asesinato (violación de las reglas de guerra); deportación (un

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



crimen contra la humanidad); el inhumano acto de transferencia forzosa- exilio (un crimen contra la humanidad); ataques contra civiles y toma de rehenes (ambos violaciones a las leyes de guerra).

La terminología legal no alcanza a reflejar los horrores de las atrocidades cometidas por los subordinados a Mladic. [...] Mladic era un monstruo. Pero no el único.[...] Y en Zimbawe, de manera irónica, el hombre que se espera sea un nuevo comienzo para el país, Emmerson Mnangagwa, podría- aunque las cartas se pusieron a su favor- haber sido encontrado acusado por su participación en crímenes de guerra, específicamente en las masacres en Matabeleland en los 80's.

Pero la justicia a medias, sigue siendo un tipo de justicia. Podría perfectamente haber una discusión respecto a decidir si generales estadounidenses y británicos- así como sus jefes políticos- debieran ser perseguidos por sus acciones en Irak, Afganistán, Siria y Libia. ¿Y qué pasa con Putin, con su bombardeo aéreo a civiles en Siria? La verdad es que [...] el derecho internacional nunca puede influir más que las acciones políticas. Aun así, no creo que las deficiencias de nuestro sistema de derecho internacional pudieran invalidar el proceso que llevó al veredicto contra Mladic.

En cuanto a Robert Mugabe, pareciera que se le va a permitir terminar sus días sin ser molestado o acusado por sus crímenes durante sus décadas de atrocidades. Quizás es el precio que hay que pagar para una transición pacífica y sin sangre a una era post Mugabe.

Mugabe no ha terminado en una corte, y tampoco ha sido derrocado por un levantamiento popular. Su mandato terminó, como lo describiera el líder opositor Morgan Tsvangirai, como una "guerra de sucesión de facciones", en donde las fuerzas armadas de Zimbawe respaldaron a Emmerson Mnangagwa respecto a sus acusaciones contra la esposa de Mugabe, Grace.

Así que paz no es lo mismo que justicia, [...] a veces una viene a expensas de la otra. Y en Sudáfrica, los arreglos post- apartheid aceptaron esa idea: a oficiales de policía, guardianes de prisión y otros involucrados no se les llevó a la justicia bajo el interés de una transición pacífica proveniente de la minoría blanca.

Como resultado de esto, muchos de los "malos" quedaron impunes, tal como en Irlanda del Norte. Y muchos más- en Myanmar, Rusia, Siria y Arabia Saudita- también quedarán impunes. No necesariamente por un interés de retomar la paz, sino por los intereses de las grandes potencias políticas.

Ratko Mladic fue procesado porque cometió crímenes en una época en donde las principales potencias habían acordado que la mayoría de los crímenes debían ser juzgados internacionalmente, bajo el auspicio de Naciones Unidas.

Pero ese tiempo pasó. El presidente Assad de Siria, el recién coronado príncipe de Arabia Saudita, Mohammad bin Salman, y los generales que gobiernan Myanmar junto a Aung San Suu Kyi, todos tienen patrones de grandes potencias. Todos están a salvo -por ahora- al menos.

Pero la política es dinámica, como aprendió Ratko Mladic. La marea puede cambiar y un día, los criminales de guerra de hoy, pueden estar enfrentando a la justicia.

Como escribí en febrero: "Ni el presidente Assad, ni nadie en su círculo, puede dormir tranquilamente en las noches pensando que nunca enfrentarán a la justicia. Sus actuales protectores, en Moscú y Teherán tienen sus propios intereses que proteger, y fácilmente tirarían a Assad a los lobos, si de eso dependieran sus intereses nacionales."

LUSTIG, Robin. The Mladic Verdict: Better than nothing. Huffington Post. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 28 de noviembre 2017]. Disponible en: http://www.huffingtonpost.co.uk/entry/the-mladic-verdict-better-than-nothing_uk_5a17edbce4b0250a107bfebf

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Ratko Mladic tuvo mala suerte

Jonathan Freedland
24 de noviembre 2017

[...] El encarcelamiento del carnicero de Srebrenica ocurrió el miércoles, pero hizo resurgir una chispa de hace más de dos décadas. No es solo que los crímenes por los que fue condenado Mladic hayan ocurrido a mediados de los 90. Es que la idea de llevar a los criminales de guerra a la justicia parece un recuerdo de un pasado muy distante.

El día anterior a que Mladic fuese encarcelado, Robert Mugabe renunció a la presidencia de Zimbawe que había mantenido por 37 años, supuestamente bajo el acuerdo de mantener cerrados los archivos que detallan su culpabilidad de la masacre más de 20.000 personas en Matabeleland a comienzos de 1980.

Incluso el líder de la oposición, Morgan Tsvangirai, quien fuera torturado por el mismo Mugabe, dijo que el dictador no debería enfrentar a la justicia. "Perseguir a un hombre viejo sería un ejercicio sin sentido" declaró a BBC, "Creo que hay que dejarlo ir y que descanse sus últimos días".

Tsvangirai no dudaba de la realidad política que había impuesto Mugabe con su propio partido, la condena, pero dice que para las sociedades que han estado en conflicto constante a veces, es mejor perder la justicia en pos de una sociedad pacífica en el futuro.

[...]Mientras tanto, civiles mueren todos los días en Yemen, a manos de la coalición Saudí; y en Siria, bajo el mandato de Assad y lo que queda de ISIS. ¿Quién apostaría a que esos victimarios estarían alguna vez en un estrado?

Al contrario, la "comunidad internacional" no solo está haciendo poco o nada para detener las matanzas:

está constantemente dinamitando las posibilidades de perseguir a los culpables.

La semana pasada, Rusia utilizó su veto en el Consejo de Seguridad para sacar a los inspectores de Naciones Unidas de Siria, los mismos que habían estado recolectando evidencia de uso de armas químicas. Al mismo tiempo, la Comisión para la Justicia Internacional y Accountability, una ONG pequeña, pero con muchos seguidores, que buscaba la misma información respecto a las armas químicas, sufrió un congelamiento de los fondos que le otorgaba el gobierno de Estados Unidos -quizás como un acto que prevé un trato entre EE.UU y Rusia- que permita a Assad caminar libre a pesar de la sangrienta matanza que ha perpetrado.

El primer hecho para recordar es que, aunque Nuremberg fue un quiebre revolucionario, no habría nada similar por otros 50 años más. Luego, en 1990, surgieron los tribunales internacionales para Yugoslavia y Ruanda -como actos de arrepentimiento, para enmendar las fallidas medidas preventivas de esto- y el establecimiento de la Corte Penal Internacional. Puesto de otro modo, cuando se analiza la era posguerra como un todo, el juicio, y posterior sentencia de Mladic es una excepción, no una regla.

Y la excepción se produjo por una confluencia de circunstancias muy específicas, que es casi imposible de repetir. En los 90's, después del fin de la Guerra Fría, Rusia estaba tan debilitado que dio su bendición a la clase de actos que hoy día vetaría sin dudar. (Entre las cosas que gritaba Mladic en su juicio, estaba la insistencia de que La Haya era un tribunal de la OTAN: lo mismo que diría Putin si se viera enfrentado a este.)

En los 90's, se vio lo que parecía un cambio de época en lo que se refiere al derecho internacional. La fundación de esos tribunales y de la Corte Penal Internacional (CPI). [...] sugerían que un nuevo orden estaba emergiendo, uno en donde la soberanía nacional no

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



era intocable. Se acabaría la época en que los tiranos pudieran masacrar a su pueblo con impunidad.

De acuerdo al abogado internacional Philippe Sands, ese modelo de justicia internacional tan esperanzador se ha estancado. Esto se justifica mirando a la CPI no lidiar con los mayores crímenes de la época: Irak, Afganistán, Siria, Isis, Zimbawe, Yemen y Myanmar, no están presentes en este sistema.

La responsabilidad recae, dice Sands, en los dos países que pasaron a través del cambio en 1990, los mismos dos países que han insistido en las reglas de la leyes de 1945: los Estados Unidos y Reino Unido. Cuando de justicia internacional se refiere, ambos deciden "sacar su pie del acelerador". La retirada británica encuentra su perfecta expresión esta semana, cuando por un voto de las Naciones Unidas, significó que, por primera vez desde 1922, no habría un juez británico en la CPI.

Es tentador culpar esta situación en el Brexit o en Trump, pero realmente viene desde antes. Estados Unidos se rehusó a ratificar la CPI desde el comienzo, mientras que el retroceso de Reino Unido se puede ver explicado por Irak en 2003. Después de eso, la intervención militar contra los regímenes extranjeros se comenzó a desacreditar -y todavía- como lo ilustran los tribunales de Nuremberg y Yugoslavia, suele requerir una derrota militar importante para llevar a los Mladic a la corte.

¿Qué se puede hacer para revivir la noción de que los dictadores letales tienen que enfrentar la justicia? Puede que se requiera de una reforma clave de las instituciones internacionales para volver a legitimarlas. Cabe destacar que han sido solo naciones africanas en desarrollo las que han sido llevadas ante la CPI. Quizás un cambio en los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, inclinado un poco más hacia Europa funcione.

Profundamente, necesitamos reactivar una discusión

que por estos días parece olvidada. Es que hay, y -deberían haber límites en la soberanía nacional- que ningún tirano tiene el derecho de matar con impunidad, ni siquiera en su propia tierra. En esta época donde está surgiendo el nacionalismo y el populismo, cuando se comparte la soberanía y las instituciones supranacionales se ven desesperadamente anticuadas, se ve como una causa perdida. La justicia es así. A veces se ve perdida, pero debemos perseguirla todo el tiempo.

FREEDLAND, Jonathan. Ratko Mladic was unlucky. These days most war criminals go free. The guardian. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 23 de noviembre 2017]. Disponible en: <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/nov/24/mladic-international-criminal-court-mugabe> >

Occidente le debe un futuro a Zimbawe

Nick Dearden

24 de noviembre 2017

Para Zimbawe es un gran momento. El mandato de 37 años de Robert Mugabe ha terminado sin agregar más sangre ni sufrimiento del ya causado a la gente de su país. Este momento es una victoria tanto para los ciudadanos, como para el ejército que actuó como opsción.

Las próximas semanas serán cruciales. Pero si Zimbawe desea un futuro positivo, es hora de que los países occidentales se hagan cargo del rol que jugaron en la catástrofe del país, y enmienden sus errores.

Hace 6 años, el Jubilee Debt Campaign, investigó la historia de la deuda de Zimbawe. Esa deuda, que ahora está cerca de los 10 billones de dólares, es impagable para un país que todavía está sumergido en un colapso económico. Pero este colapso

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



es también un testimonio del rol que jugaron los gobiernos occidentales, instituciones internacionales y corporaciones transnacionales en la catástrofe que afectó al país.

La deuda de Zimbabwe se origina en los préstamos que fueron utilizados para reforzar el poder militar del gobierno supremacista blanco de Rodesia (Rodesia del Sur era el nombre colonial de Zimbabwe) a pesar de la violación de las sanciones de Naciones Unidas. Estas deudas (de 700 millones de dólares en esa época), fueron entregadas a Mugabe en 1980, quien recibió un país con un nivel de “ingreso medio” de recursos pero con muy altos niveles de pobreza y desigualdad.

El actual Zimbabwe, acumuló más deudas mientras buscaba prevenir la desestabilización del país respecto del apartheid que ocurría simultáneamente en Sudáfrica, que era apoyado por gobiernos como el británico. En 1988, mi organización llamaba a la condonación de las deudas del apartheid. Pero en efecto siguen siendo cobradas, desconociendo el daño que afectó en esa época a la zona.

¿Quién acumulaba las deudas? Entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), quiénes daban créditos constantemente, debido a que estos se pedían bajo la idea de reformas para un reajuste estructural.

[...] Parece extraño ahora, pero Mugabe fue considerado un modelo de austeridad por un tiempo, siendo reconocido por el BM por su “persistencia y determinación” con la que se perseguían sus reformas. ¡Muy bien! Durante la sequía de 1990, la más seria desde 1996, el maíz seguía siendo exportado al mundo, como condición del programa de reajuste estructural.

Las tensiones provocadas por estas políticas de largo plazo podrían haber sido contenidas y reducidas, por un gobierno con un buen interés para el país, pero no por el régimen de Mugabe. Estas afectaron a cada área de la sociedad. [...]

[...] Gobiernos europeos también ofrecieron créditos -a modo de auxilio- a Zimbabwe, que si bien aportaba a la producción de los países prestamistas, llevaban a los ciudadanos de Zimbabwe a pagar las consecuencias. Por años la ayuda británica fue condicionada a la compra exclusiva de bienes británicos.

Entre 1989 y 1997, el gobierno británico apoyó económicamente la venta de jets de guerra Hawker, que Mugabe alguna vez usara para intervenir en el Congo, y autos de policía que fueron empleados para oprimir a los disidentes del gobierno. Gran Bretaña se sumó a los otros países que apoyaban una central de carbón, que si bien era un gran negocio para compañías extranjeras, no lo era para el país, ya que la generación de energía era tan poca, que no alcanzaba para pagar ni los intereses de los créditos y préstamos.

Hoy Zimbabwe sigue siendo agobiado por la deuda y las políticas promovidas por occidente.

Nada de esto logra justificar la brutalidad ni el robo del gobierno de Mugabe. Y antes de que nos emocionemos mucho por los eventos recientes, tenemos que recordar que el sucesor de Mugabe, Emmerson Mnangagwa, es otro hombre serio, que estuvo décadas siendo el brazo derecho de Mugabe, y que ha sido acusado también de corrupción y otros delitos brutales.

Zimbabwe necesita un cambio, y ese cambio necesita venir de los mismos ciudadanos.

[...] Los gobiernos occidentales pueden seguir ocupando un rol perjudicial, o pueden cambiar a uno más útil. Si de verdad quieren hacer enmiendas por los crímenes pasados, la real cancelación de la deuda va a ser un requerimiento genuino, tal como un paquete de reformas que no esté ligado al libre mercado, sino que un plan de desarrollo democrático completamente transparente y con una capacidad de rendir cuentas cuando sea necesario.

El país enfrenta una encrucijada. Los países occidentales e instituciones internacionales deben

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



disculpase por los crímenes anteriores. Más que considerar esto como una oportunidad para más y mejor control económico, es hora de que la gente de Zimbabwe pase a ser el conductor del auto, el protagonista.

DEARDEN, Nick. The west owes Zimbabwe a future. Al Jazeera. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 27 de noviembre 2017]. Disponible en: <<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/west-owes-zimbabwe-future-171124103530829.html>>

El acuerdo de salida de Mugabe

Alex Magaisa

30 de noviembre 2017

Han surgido cuestionamientos respecto del acuerdo que logró la renuncia del presidente Robert Mugabe en Zimbabwe el 21 de noviembre pasado. Las primeras tienen que ver con la compensación que recibió; y la segunda con su acuerdo de inmunidad. Este artículo busca analizar esos cuestionamientos.

Se ha dado a conocer que a Mugabe le ofrecieron un paquete de compensación de más de 10 millones de dólares, de los cuales 5 serán pagados en efectivo de manera inmediata. El resto, será pagado en instalaciones. Además, continuará recibiendo su sueldo anual de aproximadamente 150.000 dólares hasta su muerte. Si su esposa, Grace Mugabe, queda viuda, ella recibirá la mitad del sueldo del expresidente por el resto de su vida. Se les prometió también políticas de protección para los negocios de la familia. La preocupación popular recae en que es un acuerdo de mucho dinero, sobre todo para una persona que fue removida por el Parlamento.

El pago de los 10 millones de dólares, es lo que normalmente se describiría, en lenguaje corporativo, como Golden handshake, un acuerdo entre dos compañías, donde la que pierde -se retira del negocio- recibe una indemnización, para atenuar y reducir la resistencia de la negociación.

Muchos consideran que un paquete compensativo de 10 millones de dólares, más allá de la pensión de Mugabe, es mucho dinero, considerando que en ese país, la mayoría de la gente lucha diariamente para conseguir un dólar. Existe una escasez crónica de efectivo, de liquidez, y el país todavía se debate en cómo pagar las deudas existentes. Se ha cuestionado bastante también como un hombre, que ha tenido negocios familiares muy rentables, por lo que posee un gran patrimonio, haya sido compensado con tal magnitud de dinero. Un acercamiento a las causas de la renuncia de Mugabe pueden acercarnos a la respuesta.

Este golden handshake, fue parte de los incentivos para persuadir a Mugabe a renunciar. Fue una negociación necesaria para los militares de ese país, que arranca de la legalidad. Los generales de las fuerzas armadas necesitaban eliminar la intervención de Mugabe del ejército, y esta fue la única forma de hacerlo.

Los generales querían evitar las violaciones flagrantes a la ley, y buscaban enérgicamente una manera de mantenerse dentro de la constitución. El paquete compensativo fue ofrecido como la única respuesta de la dimisión de Mugabe, sin tener que tomar medidas más drásticas dentro del territorio. Mugabe tenía claro la situación en la que se encontraban las fuerzas armadas, y con la constitución de su lado, estaba en todas las condiciones de negociar un buen acuerdo. Si era mucho dinero para la gente común y corriente, para los generales era un costo que se debía pagar para sacar del panorama a Mugabe, sin quebrantar más la ley. El levantamiento militar era necesario; pero fue esto lo que elevó el costo de salida de Mugabe.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Los autores del despido de Mugabe, se encontraban en un dilema; por un lado lo querían fuera del gobierno, pero por otro aún guardaban un poco de respeto por el hombre que los guió por más de 40 años. Habían dejado de usar la fuerza para removerlo, y en vez de eso quisieron lograr un acuerdo para sacarlo de poder de una manera digna, y a la vez, no dejarlo sin nada. Ellos mantuvieron el tratado disponible, a pesar de que se veía claramente su salida del gobierno. La parte de la compensación que hace referencia al salario que recibirá el expresidente, está amparada en la constitución.

[...]Algunos se cuestionan el porqué de esto, pero son procedimientos estandarizados en distintos países para proveer la pensión y beneficios a sus ex mandatarios. La lógica de esto es que funciona, como se mencionó anteriormente, como incentivo para que los presidentes dejen el cargo, ya que existe el temor de que un presidente no quiera dejar el cargo, para no perder los beneficios que este le otorga. [...]

El segundo tema que ha sido controversial es la inmunidad. Se ha declarado que tanto Mugabe como su familia han sido beneficiados con la inmunidad ante un juicio. Esto también está amparado en la constitución.

Sin embargo, cuando una persona deja de ser presidente, ya no goza de inmunidad. La sección 98 (2) de la constitución indica que “procedimientos civiles o criminales pueden ser iniciados contra un expresidente por cosas que hizo, o dejó de hacer, antes o durante su mandato.” Esto significa que como expresidente, Mugabe no está protegido por la inmunidad presidencial. Puede ser juzgado por sus acciones, dentro del ámbito personal.

La sección 98 (4) permite que un expresidente apele a su defensa bajo la premisa de que estaba actuando de buena fe mientras era presidente. “En cualquier procedimiento contra un ex presidente, por cualquier cosa hecha u omitida, durante su gobierno, se puede

defender probando que fue acto de buena fe”. Es importante mencionar que el expresidente tiene la responsabilidad de probar que, en efecto, actuaba de buena fe. En otras palabras, no hay presunción de ésta.

Como menciono anteriormente, ahora que no es presidente, Mugabe queda expuesto a acciones legales. Supuestamente, el acuerdo de salida ofrecido incluye disposiciones sobre la aplicación de la inmunidad. La pregunta que se presenta es ¿este tratado pasa por sobre la constitución? Es necesario que la constitución sea la ley suprema del país.

La sección 2 (1) de la constitución indica que “Esta constitución es la ley suprema de Zimbawe y cualquier ley, práctica o conducta inconsistente con ella, es inválida”. Esto significa, al parecer, que el acuerdo es inconsistente con la constitución, es inválida. [...]

El presidente puede otorgar misericordia -perdón- para otra persona. De acuerdo a la sección 112 (1), previo consulta con el gabinete, el presidente puede ofrecer condonar a cualquier persona sentenciada por quebrantar la ley. Existen otras formas de condonar castigos, que el presidente puede ejercer; por ejemplo la sustitución del castigo por otro meno severo que el impuesto por el tribunal de justicia. De esta manera, el nuevo presidente Mnangagwa puede ofrecer protección para su predecesor y su familia.

MAGAISA, Alex. Mugabe's exit deal. News Day. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 30 de noviembre 2017]. Disponible en: <<https://www.newsday.co.zw/2017/11/analysis-mugabes-exit-deal/>>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Se cayó Robert

Robert Alvarado
23 de noviembre 2017

[...] Robert Gabriel Mugabe, político y militar convertido en el máximo líder de Zimbabue desde su independencia en 1980, desde entonces, hace 37 años, tomó el poder como los perros pitbull agarran a su presa, para no soltarla hasta acabar con ella, destrozándola, y si usted intenta que la suelten corre peligro, por ejemplo, se dice que Mugabe ordenó matar 20 mil opositores en los años 80, eso fue sólo el comienzo de la persecución de la disidencia, cuando fue encumbrado como héroe nacional; posteriormente, continuó con las acciones de represalia política en contra de la disidencia, materializadas en una campaña de purgas y terror estatal, conocidas como el Gukurahundi.

La “Gucci Grace”, apodo de la mujer de Mugabe, arremetió contra el Vicepresidente Emmerson Mnangagwa, uno de los aliados más antiguos de Mugabe, logró que éste lo destituyera la semana pasada, luego acusó al jefe del Ejército de “conducta de traición”, después de que el líder militar advirtiera que se tomarían “medidas correctivas” si continuaban las “purgas” de los miembros más veteranos del partido del gobierno como Mnangagwa, quien hasta ese momento era el virtual sucesor de Mugabe, ahora es el favorecido de las circunstancias que generó Grace Mugabe[...]

Por donde usted mire estos hechos, son un espejo en el cual verse una y otra vez. Las preguntas obligadas: ¿cómo Robert Mugabe, el presidente más viejo del mundo, logró mantenerse en el poder durante casi cuatro décadas? ¿Cómo Zimbabue en estos últimos 37 años pasó de ser uno de los países más prósperos de

África a uno de los más pobres del continente? Existen indicadores más que preocupantes: desempleo 94%, pobreza 91%, escases de medicinas 92%, escases de billetes 88,5%, 12.000 empresas cerradas, hiperinflación, 34 elecciones presidenciales celebradas en 30 años y todas las ganó, durante ese lapso perdió 16 gobernaciones y a todos los gobernadores los mandó a asesinar en el primer año de Gobierno, creó una Ley contra el Odio y la discriminación racial, hizo dos constituciones.

Un análisis comparativo tomando como referencia la actual crisis política, económica y social que vivimos nos coloca ante conclusiones que prefiero dejárselas a la interpretación de ustedes mis estimados lectores.

El problema [...] es que no parece haber alguna alternativa capaz de rescatar a Zimbabue y guiarlo hacia la democracia.

Ciertamente, Emmerson Mnangagwa es respetado en los círculos militares, pero algunos lo acusan de abusos de derechos humanos, tomando en consideración que Mugabe no tuvo el menor temor de usar la violencia para mantenerse en el poder, son altamente conocidos los operativos para aplastar la disidencia en los cuales han muerto miles de civiles.

Por tanto, quien tomó el control del país en sus manos en tan responsable de violaciones de derechos humanos como su predecesor en arresto domiciliario, peor presagio, imposible.

ALVARADO, Robert. Se cayó Robert.... Analítica. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 24 de noviembre 2017]. Disponible en: < <http://www.analitica.com/opinion/se-cayo-robert/>>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Ratko Mladic, Justicia Internacional y los huesos de los Rohingya

Simon Adams

24 de noviembre 2017

El miércoles pasado una corte internacional declaró culpable de genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad a Ratko Mladic, el conocido “carnicero de Bosnia”. Como comandante del ejército serbiobosnio durante la guerra en Bosnia entre 1992-1995, las tropas de Mladic forzaron a miles de civiles a escapar por la “limpieza étnica”- un cruel eufemismo que siempre estará asociada a las guerras en la ex Yugoslavia. En ese entonces, Mladic parecía todopoderoso e intocable, dirigiendo el genocidio de Srebrenica y cometiendo crímenes de guerras a destajo. Ahora morirá en prisión.

Le tomó décadas a la justicia internacional actuar con Mladic. Y aunque el veredicto es una notificación de aviso para los otros criminales, también se presenta como duda de si la comunidad internacional está haciendo lo suficiente para procesar a los responsables por esos crímenes, al día de hoy.

El mes pasado, en una reunión oficiada en la ONU en Nueva York, declaré que “la democracia en Myanmar no puede ser construida en las bases de los huesos de Rohingya.” [...] Estas conclusiones fueron hechas en una sala llena de diplomáticos, de burócratas de la ONU, y activistas de derechos humanos, quienes nos juntamos debido a que desde el 25 de agosto ha habido un flujo de más de 622.000 Rohingya desde Myanmar a Bangladesh.

Los Rohingya huyen de la “limpieza étnica” llevada a cabo por las fuerzas armadas de Myanmar en Rakhine. Esta “limpieza” incluye asesinatos, violaciones y la quema de más de 280 pueblos.

[...] Los Rohingya, un grupo étnico distinto, pero musulmán que vive en un país casi completamente budista, han sido perseguidos por generaciones. La constitución de Myanmar de 1983 no reconoce a los aproximadamente 1 millón de Rohingya como una de las etnias nacionales, dejándolos sin territorio. Otra ley discriminatoria restringe su libertad de movimiento, y de acceso a empleo y educación. En resumen, las condiciones en las que vive esta etnia en Myanmar constituyen una forma única de apartheid en el sudeste asiático.

Las operaciones militares comenzaron como castigo colectivo para los Rohingya por las matanzas orquestadas por sus militares contra policías y militares.

[...] La respuesta del Consejo de Seguridad no ha sido concreta respecto a la solución del conflicto. Les tomó 10 semanas solo emitir un comunicado condenando los actos. La razón de la demora es que China es un poderoso aliado de los generales que dominan Myanmar. También es su mayor proveedor de armas. Pero debido a la presión internacional, China finalmente aceptó dar un comunicado condenando lo ocurrido. Palabras, pero no hechos.

A pesar de la inercia del Consejo de Seguridad, el flujo de Rohingya ha disminuido. Pero esto no se debe a que las atrocidades hayan cesado, sino porque las fuerzas militares de Myanmar han cumplido, en gran parte, su trabajo. Posiblemente un 80% ha escapado del país. Y nadie sabe cuántos más están muertos o desaparecidos dentro de Myanmar. Un asunto pendiente de todas maneras.

Mi comentario en la ONU respecto de los huesos de Rohingya fue una respuesta a todos quienes ven estas atrocidades como inconcebibles, pero con menos prioridad que la estabilidad democrática en Myanmar. La gran amenaza para la democracia actual en Myanmar es la impunidad de sus generales. ¿Qué clase de país sería Myanmar si permiten, impunemente, la desaparición de pueblos en Rakhine? Con esto no

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



tendrían incentivo para respetar los derechos humanos de los otros 135 grupos étnicos que viven dentro de las fronteras birmanas.

Pero existe una alternativa. Primero, la comunidad internacional debería suspender todas las relaciones bilaterales con los militares de Myanmar. Todos los oficiales mayores que tuvieron participación activa en la limpieza étnica deberían enfrentar sanciones. También todos los programas de comercio internacional deberían ser revisados. Las autoridades de Myanmar no deberían haber permitido generar ganancias por los cultivos de tierra y ganado de los Rohingya.

Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y otros países han impuesto ya alguna de estas medidas, pero todos los estados miembros de la ONU deberían hacerlo también.

En segundo lugar, los socios internacionalmente influyentes de Aung San Suu Kyi deberían presionarla para que ponga en marcha las recomendaciones de la Comisión Rhakine. Esta comisión está liderada por Kofi Anan, y sugiere prácticas para terminar la persecución a los Rohingya y con eso acabar el conflicto en Rhakine. No es coincidencia que el informe de la comisión haya sido publicado el 24 de agosto; un día antes de la explosión del conflicto. La aplicación de estas prácticas debilitaría a los militares de Myanmar, esos que prefieren manejar la política doméstica con bayonetas y balas.

Finalmente, necesitamos reconocer que la comunidad internacional le ha fallado completamente a los Rohingya. A pesar de años de advertencias del riesgo que trae los crímenes en masa, [...] un número de gobiernos decidió refugiarse en la idea de la diplomacia silenciosa [...] que crearía espacios para reformas pacíficas. En vez de eso, tuvo el efecto contrario, alentando a los generales que querían el fin del estado de Rhakine, y probar los límites morales de la autoridad de Aun San Suu Kyi.

A diferencia de las víctimas de Ratko Mladic, los refugiados Rohingya no deberían esperar dos décadas para recibir justicia. Es hora de amplificar y escuchar las voces de los que llaman a las autoridades de Myanmar para que se hagan responsables de los hechos ocurridos. Esto requiere más que discursos y declaraciones por escrito. Requiere que se declare responsable de todos sus actos, al general Min Aung Hlaing y todos los otros que participaron en la limpieza étnica. No solo está en juego el destino de los Rohingya, pero también la idea de que la comunidad internacional está preparada para defender los derechos universales.

ADAMS, Simon. Ratko Mladic, International Justice and the bones of Rohingya. Huffington Post. [En línea]. 2017. [Fecha de consulta: 1 de diciembre 2017]. Disponible en: https://www.huffingtonpost.com/entry/ratko-mladi%C4%87-international-justice-and-the-bones-of_us_5a188351e4b068a3ca6df7ce